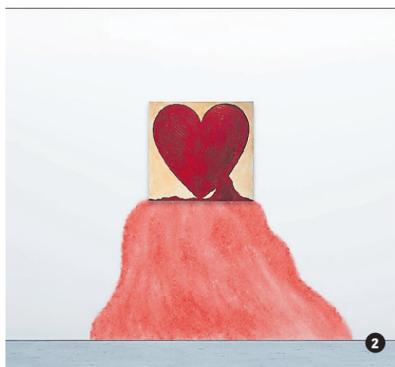


## Moda



**Protagonistas.** Delia Cancela y su obra (foto 1 y 2). Candela Traverso, exponente del patchwork en arpillera sintética (3). Martín Churba junto a su creación (4), Jessica Trosman vuelve a exponer en arteba (5 y 6). Manu Brandazza junto a su pieza estrella (7). El arte artesanal de Lucrecia Lioni (8) y la icónica mona de Edgardo Gimenez (9).

# Encuentros de arte y moda

## Diseñadores en arteba 2025

La feria reúne a más de 400 creadores en 67 galerías del Centro Costa Salguero. Presenta textiles, esculturas e instalaciones que reflejan la diversidad de la producción contemporánea.

**María Eugenia Maurello**  
Especial para Clarín

Al repasar la relación que vincula al arte y la moda, se vuelve ineludible remontarse a principios del siglo XX, con experiencias ultra conocidas como las de Elsa Schiaparelli y Salvador Dalí o las de Yves Saint Laurent respecto a George Braque, Piet Mondrian y Pablo Picasso, después. Argentina también tiene lo propio, aunque no se trata tanto de asociaciones, sino más bien de un seleccionado de creadores, que primero incursionaron en el arte y luego en la escena fashion -o viceversa- además de los que aunaron ambas disciplinas.

Algunas de esas obras se pueden contemplar en la nueva edición de arteba que hasta mañana, domingo 31, se está llevando a cabo en el Centro Costa Salguero.

Entre los más de cuatrocientos artistas que este año forman parte de la feria, desplegados en sesenta y siete galerías, merecen mención aparte los de la generación dorada de los años '60, con epicentro en el Instituto Di Tella, quienes tuvieron expresiones textiles variadas e incluso a lo largo de su carrera desarrollaron colecciones de vestimenta.

Luego están los diseñadores que cambiaron la historia de la moda local en los 2000 y que finalmente se volcaron al mundo del arte y, al mismo tiempo, aquellos que -a partir de los materiales y las técnicas que utilizan- realizan piezas que interpelan los por qué y para qué del sistema de la indumentaria.

Se destaca Delia Cancela, quien se estrena como artista de la galería Ruth Benzacar que, además, está celebrando sus seis décadas de historia. Cancela que supo articular

artes visuales, moda y performance, por caso el desfile "Ropa con riesgo", las referencias en sus obras a la modelo Kouka o las piezas que desarrolló para las legendarias marcas Kenzo y Hermès, ahora está exhibiendo "Falbalas", una de sus emblemáticas esculturas blandas producida íntegramente en textil y el denominado "Volcán o Leo con pérdida", la instalación de óleo en lienzo y pintura sobre pared.

Otro de los referentes es Edgardo Giménez, con obras que forman parte del stand 35 de MC galería. "Espera pero no desespera" y "Haciendo equilibrio", son dos de sus célebres monas corpóreas, desarrolladas en madera laqueada y colores estridentes. Al verlas, es inevitable recordar el lenguaje creativo de Giménez con alusiones a la fauna fantástica que lo acompaña desde su etapa más primigenia y que además comprende prendas, revi-

sitadas, recientemente, en la cápsula que el artista hizo para la colección otoño-invierno de la firma Jazmín Chebar. La diseñadora también organizó un recorrido por obras de artistas seleccionados por el curador Charly Herrera: Carolina Antich, Amaya Bouquet y Nushi Muntaabski, fueron algunas de las elegidas.

A su vez, entre los diseñadores que se bajaron de la pasarela, Jessica Trosman fue una de las pioneras en animarse a este nuevo escenario desde antes de la pandemia. Y si bien, sus esculturas iniciáticas surgieron al indagar los límites entre el cuerpo y la materia, con piezas en tela que después la autora sometía a procesos de inflado y enbaldrecimiento para generar formas abstractas, ahora, en cambio, es el aluminio el que contiene el volumen pintado en degradé, una cons- tante en su modo de hacer. Sus

creaciones se pueden ver en Tomás Redrado Art.

Hay que atender a Manu Brandazza en la galería Pasto, stand 12 de arteba. Formado en la carrera de Diseño de Indumentaria y Textil de la UBA, fue el creador de numerosos desfiles y experiencias performáticas en los 2000. Brandazza, nacido en Rosario, toma el Río Paraná como punto de partida para producir piezas donde vincula distintos lenguajes y materiales como en la escultura textil exhibida, confeccionada en seda, organza y broderie a la que le añade bordados y perlas pintadas a mano, en una remisión punky con el alfiler de gancho incluido.

Sobresale Martín Churba, también referente de la moda de los últimos veinticinco años, actualmente representado por la galería Herlitzka & Co, cuyas obras pueden ser vistas de acuerdo con dos

de los intereses principales del autor: el trabajo mancomunado y el reciclaje. "Opätsin XV" es el textil desarrollado en fibra de chaguar hilada a mano, tintes naturales y serigrafía por el colectivo Tsufwelej (conformado por el artista, Fidela Flores y Candelaria Aaset). Además se incluye una de las piezas hecha en maples de huevos descartados resignificados por Churba en una poética que vuelve tesoro aquello que habría terminado en la basura. En ese mismo espacio, el stand 41, no hay que perderse las dos piezas realizadas mediante la técnica del patchwork en arpillera sintética por Candelaria Traverso, quien vive y trabaja en Jujuy.

Las cruces escalonadas remiten a su historia como vendedora de ropa de segunda mano, al estar confeccionadas con el material que se obtiene de los fardos para el traslado de artículos que, a la vez, contienen vestigios tanto de las impresiones gráficas de las empresas involucradas como de los feriantes en sí. Traverso les da una nueva lectura a esos elementos que llegan del norte global para ser comercializados informalmente a este lado del mundo. Tópico que la hacedora continúa en las mantas-mapas desarrolladas directamente con prendas de vestir.

Por último, en la trastienda de la galería Barro están las obras de Lucrecia Lioni, la autora tucumana, que este año despuntó con la muestra "Fabril la mirada" en el Malba. "Arma blanca" y "Negro y verde", son las dos piezas que ensamblan técnicas artesanales realizadas en lana, tela, hilo y óleo pastel. Su forma geométrica alude a patrones de moltería de vestimenta, brazos hiperbolizados, específicamente, con la elocuencia de signos de la actualidad social incluida.

En conjunto, este entramado de propuestas confirma que la frontera entre arte y moda nunca fue del todo rígida y, en la actualidad, parece volverse aún más difusa. La feria, al reunir voces de distintas generaciones, permite advertir cómo las tensiones entre oficio, creatividad y mercado encuentran en la indumentaria un terreno fértil para la experimentación estética. A su vez, pone en valor el carácter político del vestir, no sólo como una elección individual, sino como una declaración cultural que atraviesa épocas, geografías y contextos sociales.

arteba, en esta edición, se convierte así en un espejo de esa hibridación: una plataforma donde conviven desde esculturas textiles hasta instalaciones recicladas, desde la memoria del Di Tella hasta el pulso joven de las provincias. La pasarela, en este sentido, se prolonga en los muros, en los objetos y en las miradas que redimensionan lo cotidiano para transformarlo en obra. ▼

